



## Capítulo 307 - Yuna

„Yuna! ¡Yuna! ¡YUNA!

Los cánticos resonaban en el aire como tambores de guerra, decenas de voces se mezclaban en un rugido masivo que sacudía los campos de entrenamiento.

El sudor goteaba por las caras, los puños se elevaban hacia el cielo y, en algún lugar de la espalda, una mujer estaba literalmente parada sobre los hombros de un joven, gritando a todo pulmón mientras el tipo tenía los ojos cerrados como si fuera demasiado para él.

El sol de la tarde cayó sobre la plataforma de piedra donde dos figuras bailaron su violento vals.



Una sombra cruzó sobre la multitud —rápida, depredadora-rápida— y las cabezas se levantaron. La mujer de cabello carmesí ya estaba en el aire, con su cuerpo retorciéndose en pleno vuelo como un maldito misil. Su pierna cayó en una brutal patada de hacha que habría hundido el cráneo de alguien.

Su oponente se hizo a un lado justo a tiempo.

CRACK

En cambio, el talón de Yuna se estrelló contra la plataforma y la piedra explotó como si estuviera hecha de galletas.

Trozos de roca resonaron en la barrera que rodeaba la arena.



El polvo floreció en una nube gris, y cuando se disipó, allí estaba ella — perfectamente equilibrada sobre una pierna, la otra todavía extendida por el impacto. Sus orejas de gato carmesí se contrajeron y la cola se movió detrás de ella como si fuera un martes más.

Su oponente —una chica rubia llamada Seria— tropezó hacia atrás, con el pecho agitado. "¡Lo hiciste de nuevo! ¡Ese mismo maldito movimiento! Nunca aprendes, ¿verdad, Yuna?"

La multitud se lo comió, gritando más fuerte.

Seria se lanzó hacia adelante, con su pierna dando vueltas en una patada de gancho giratoria que podría haberle quitado la cabeza a Yuna.

Pero Yuna ya se estaba moviendo, cayendo y saltando hacia atrás en un movimiento fluido que la hacía parecer ingravida.

Y mierda, ese atuendo.

El material negro se adhirió a ella como una segunda piel —una especie de híbrido de spandex o látex que no dejaba absolutamente nada a la imaginación. Envolvió cada curva, cada caída, desde el cuello hasta los tobillos.

Los bordes blancos que corrían a lo largo de los costados solo atrajeron más atención sobre cómo la tela se tensaba en su pecho y caderas.

Sus pechos presionaban firmemente contra el material, alegres y redondos, y el contorno de sus pezones era apenas visible a través del brillo.



Sus gruesos muslos se flexionaban con cada movimiento, la definición muscular era clara como el día y ese culo—maldita sea, esa curva en forma de corazón se movía ligeramente con cada aterrizaje.

Su cabello rojo volaba salvajemente alrededor de sus hombros mientras aterrizaba, moviendo la cola para mantener el equilibrio.

"Eso fue realmente lo mismo que me dijo Aelric", dijo Yuna, con voz tranquila como el agua quieta.

Luego ella se movió.

En un instante ella estaba a cinco pies de distancia. Al siguiente, su pie conectó con el rostro de Seria con un golpe carnoso que hizo estremecer a la mitad de la multitud. La cabeza de Seria giró hacia atrás y su cuerpo giró como una muñeca de trapo antes de estrellarse contra la pared de la barrera.

"Urgh..." Ella se deslizó hacia abajo, inconsciente incluso antes de caer al suelo.

El patio de entrenamiento explotó.

"¡MIERDA SANTA!"

"¡¿Viste eso?!"

"¡Esa es nuestra chica!"



Yuna estaba parada en el centro de la plataforma, con el pecho subiendo y bajando con respiraciones profundas que hacían que sus pechos se tensaran aún más contra el látex apretado.

Una gota de sudor rodó entre ellos y desapareció en el valle de su escote. Extendió la mano, pasando los dedos por su cabello carmesí, empujando los mechones salvajes hacia atrás. Un candado rebelde cayó sobre su cara y lo metió detrás de la oreja de su gato con un gesto casi delicado.

Su cola se curvaba alrededor de su muslo izquierdo y el pelaje rojo estaba ligeramente húmedo.

Entonces sus orejas se levantaron hacia arriba.

"Nunca pensé ver ese tipo de vestido ajustado en este mundo"

La voz atravesaba el ruido como una cuchilla a través de la seda—suave, profunda, soportando un peso que no tenía nada que ver con el volumen.

Cada cabeza giró.

Los ojos rubí de Yuna se abrieron de par en par y sus pupilas se contrajeron en hendiduras durante sólo un segundo.

Allí, arrodillado al borde de la plataforma, había un hombre sosteniendo un trozo de la piedra rota que ella había destrozado.

Llevaba túnicas negras sueltas con bordados dorados que captaban la luz, haciéndolo parecer una especie de obra de arte viviente. Los patrones



parecieron moverse cuando lo hizo, con dragones imperiales arremangándose bajo sus mangas.

Pero fue su rostro el que la hizo congelarse.

El cabello negro caía sobre sus hombros en una elegante cascada que probablemente parecía seda. Mandíbula afilada, pómulos altos, labios que se curvaban en algo entre una sonrisa burlona y una diversión genuina.

Sin embargo, sus ojos —una mezcla de carmesí y dorado— parecían absolutamente hipnotizantes, fijados en los de ella con una intensidad que hacía que su cola se hinchara ligeramente.

Él era hermoso. No es un chico bonito y hermoso como Aelric con su cabello rubio perfectamente peinado y su sonrisa practicada.

Esto fue diferente. Peligroso. El tipo de guapo que te hacía pensar en antiguos emperadores y campos de batalla empapados de sangre.

Yuna parpadeó. Una vez. Dos veces.

El hombre se puso de pie lentamente y toda la atmósfera cambió. La piedra en sus dedos se desmoronó hasta convertirse en polvo sin ningún esfuerzo visible, y el polvo goteaba entre sus dedos como arena.

Ni siquiera pareció darse cuenta, simplemente juntó el polvo de sus manos y las abrazó a sus espaldas.

La temperatura bajó. O tal vez subió. Yuna no se dio cuenta porque de repente el aire se sintió espeso, pesado, como si intentara respirar bajo el agua.



Ese extraño olor la golpeó —algo así como incienso, ozono y papel viejo, todo mezclado con una corriente subyacente de poder crudo que hizo gritar sus instintos.

A su alrededor, la multitud había guardado silencio. Ni una sola ovación. Ni siquiera una tos.

Los ojos desiguales del hombre nunca abandonaron los de ella. Su sonrisa se amplió sólo una fracción, revelando dientes perfectamente blancos.

"Así que eres el mejor clasificado dentro de la Clase F" Su voz se extendió como un trueno lejano. "Un placer conocerte. "Soy tu nuevo profesor."

Dio un paso adelante.

"Zhao Tianlong."



La cola de Yuna se puso rígida. Sus orejas se aplanaron ligeramente contra su cabeza, una respuesta instintiva a un depredador que entraba en su espacio.

Sus muslos se tensaron, los músculos se enrollaron debajo de ese traje ajustado y sus pechos se elevaron con una fuerte inhalación que hizo que el látex crujiera levemente.

"Profesor?" La palabra salió más dura de lo que ella pretendía.

'89% de favorabilidad, ¿una verdad?' Tianlong, debido a que usaba su artefacto de transformación y mantenía su apariencia externa tranquila y completamente estoica, no pudo evitar observar su cuerpo.



Primero, esas orejas en su cabeza encendieron la extraña perversidad oculta que era la base de su carácter.

Sin embargo, más que lujuria, era más como un deseo de burlarse de ella, especialmente considerando cómo ella encendió una reacción visible dentro de él, sabiendo que tenía un valor de favorabilidad tan alto para el protagonista.

Ella era hermosa, pero nuevamente, él ya había visto mujeres mucho más hermosas gemiendo y mostrando cuerpos tan calientes que realmente podría haber alcanzado la saturación, donde el cuerpo de una mujer lo excitaba a la antigua usanza.

Aunque él, como siempre dado su carácter, iba a follársela—aunque esta vez, más que su cuerpo, estaba más interesado en jugar al juego del villano como esos MC a quienes nunca entendió.



Sí, era una especie de basura que sólo tenía sexo, tetas y todo eso en mente, pero al final, sus esposas no eran herramientas para él. Diablos, sus gemidos lo hacían sentir completo y también lo mantenían cuerdo en este mundo jodido lleno de cultivadores como corporaciones del viejo mundo ocupados cumpliendo sus egos para ganar poder.

Como deberían ser los NPC secundarios, la multitud comenzó a murmurar ahora, susurrando hacia afuera como piedras caídas en un estanque.

"¿Dijo Zhao?"

"Ese apellido... ¿a quién le importa? Maldita sea, se ve bastante sexy."



"Shhh... ¡él es el nuevo profesor, idiota!"

'Ah, mierda...' Tianlong, al escuchar las palabras de los estudiantes, acaba de recordar que, de hecho, estaba en un mundo con psicología inversa —no que los hombres fueran homosexuales y femeninos, sino que simplemente los estándares sociales favorecían a las mujeres.

Pero como necesitaba lidiar con Yuna, quien en pocas horas iba a salvar al protagonista de ser intimidado —según la información de la trama recibida de él por el sistema—, se centró en el presente.

